

militar del Estado de Veracruz, y era comentado de hecho de que la familia del general Doblado volviera á instalarse en Guanajuato; Mas significativo que todo esto, fué que uno de los jefes principales del ejército republicano, D. José Lopez Uruga, enviara al general Bazaine un comisionado para los preludios de avenimiento; el comandante en jefe tomó con avidez ese pretexto para entrar en relaciones con un jefe que consideraba de gran valía en el partido Juarista.

La respuesta que dió á Uruga decia: "pareceis hoy ó decepcionado de la causa que sostenéis, ó cansado de las deplorables luchas que destruyen vuestra patria. Vuestro patriotismo os aconseja la resignación á los acontecimientos cumplidos y os impulsa á no participar ya en la lucha fratricida."—"Cualquiera que sea el partido que sigais, General, cualquiera que sea el deseo que manifestéis, encontrareis en mí un adversario leal ó un apoyo seguro. Vuestra alta justificación, os hará comprender sin trabajo, que de vos á mí no pueden existir sino relaciones perfectamente definidas, *debemos estar unidos ó el uno contra el otro.*" "Si deseais volver á la vida privada, lo que yo lamentaría por vos y por vuestro país, os cuidaré los derechos adquiridos por largos y honrosos servicios, y podreis retiraros á las islas de las Tres Marías, como parece ser vuestro deseo, ó á donde lo juzgueis conveniente."

"Si por el contrario—dejadme que os dé el consejo—seguis el partido de servir aún á vuestro país, sabré conservaros la posición que os es debida, y en la que estais llamado á prestar aun por largo tiempo eminentes servicios."—"Formulad con franqueza vuestro pensamiento, General; entre compañeros de armas siempre hay arreglo, cuando se pone la franqueza al servicio de un noble carácter y de un gran valor personal." Esta manera de tratar le agradó á Uruga, quien poco después de la llegada de Maximiliano, se unió al Imperio y aceptó el puesto de Consejero de Estado.

Batidas las Divisiones que mandaban los generales Uruga y Negrete, quedaban en pie por los Estados fronterizos las fuerzas al mando de Doblado y Gonzalez Ortega, pertenecientes á los de Guanajuato y Zacatecas. Las de Chavez excursionaban por Aguascalientes. Además Uruga conservaba en Sayula algunos miles de soldados y se le fueron á incorporar las del general Arteaga y el coronel Rojas, para operar juntos sobre Guadalajara. Tambien por el Oriente operaba el general Díaz, por el Sur el general Alvarez y había algunas fuerzas en Durango, Chihuahua y otros Estados de la frontera.

En la extremidad Suroeste del territorio mexicano, estaba Yucatan en estado de insurrección y buscaba aprovechar las turbulencias para lograr su independencia. El comandante Cloué se presentó en Enero de 1864, en el *Magallanes*, delante del puerto de Campeche, ciudad rival de Mérida donde se encontraba el general Navarrete. Ofrecióle éste su concurso al comandante que lo aceptó y ante ambas fuerzas reunidas abrió Campeche sus puertas. Resultó de esa tentativa atrevida la sumisión de Yucatan y de la fuerza de Navarrete al gobierno de Almonte y la adhesión al voto de la Asamblea de Notables.

Reunido el Ayuntamiento de Mérida el día 24 de Enero (1864) bajo la presidencia del Sr. Domingo Sosa, al saberse que al general Navarrete se había rendido Campeche, cuya actitud era el principal obstáculo que el gobierno de Yucatan pulsaba para no haber reconocido de hecho al Gobierno de la Regencia, se consumó la adhesión, habiendo ya adherido algunas poblaciones de la Península desde que el citado general tuvo su campamento en el barrio de San Román, con la división de operaciones sobre Campeche. Entonces quedó reconocido, mientras otra cosa disponía la Regencia, Prefecto político y Comandante general el citado Sr. Navarrete. La División de operaciones reconoció y se adhirió el sistema de gobierno monárquico-moderado-hereditario y á todo lo que había resuelto la Junta de Notables en la capital mexicana. Además se le dió un voto de gracias al contra-almirante Cloué.

A causa de haber corrido nuevamente el rumor respecto á que Maximiliano había rehusado aceptar la corona que se le ofrecía, el Ministro de Guerra francés dirigió á Bazaine una carta «muy confidencial» diciéndole, "que los rumores acerca de que algunas discusiones de familia, habían obligado á Maximiliano á abandonar la intención de ir á México eran infundados." "Su partida podía ser diferida por algunos días; pero su resolución no ha cambiado." "La obra de la regeneración de México es muy grande, y el éxito de las armas francesas y los esfuerzos de toda especie hechos por la Francia, han preparado muy bien esa obra que el príncipe tendrá el honor de emprender, respondiendo al voto de pueblos trastornados por tantos años de revolución."

Una carta de Napoleon del 21 de Marzo, corroboraba lo dicho por el mariscal Randon. Después de felicitar á Bazaine y de aprobar su conducta militar y política, agregaba: "el Archiduque ha sido detenido en Viena por algunas dificultades; pero creo que se embarcará para el 10 de Abril. Espera pasar por Roma y tal vez por Madrid, de manera que en tal caso no podrá llegar antes del mes de Junio, lo que lamentó por causa de la fiebre amarilla."

Sin duda Maximiliano estaba envuelto en las redes que tendían los intervencionistas apoyados por la prensa, conviniendo para ello los partes oficiales de los generales franceses, las seguridades del general Forey, las exposiciones de los ministros franceses acerca de la situación que guardaba México, y los discursos del mismo Emperador francés; ¿era posible que pudiera salvarse Maximiliano de las asechanzas que por todas partes le cerraban el paso, para que conociera cuanta falsedad entrañaban las actas que á medida que se levantaban eran enviadas á Miramar? En todas ellas se decia que el ejército intervencionista é imperial, era recibido con entusiasmo y bajo lluvia de flores. Aunque es verdad que en muchos lugares se verificó esto, si se hubiera querido investigar con imparcialidad, se habría encontrado que apoyándose en la fuerza francesa, ministraban los aparatos para el efecto cortos grupos de intervencionistas, y que ya fuese por temor ó por otros motivos, se prestaban pocas personas al desempeño de los empleos públicos, y otros muchos esperaban el desenlace de la cuestión para resolverse á adop-

tar determinado partido, resultando de todos modos que se iba á formar Maximiliano un criterio falso y erróneo, al recibir los documentos que se le enviaban como pruebas y reflejo de la voluntad nacional, y cuando llegara á cerciorarse con sus propios ojos del indiferentismo que aquejaba á la sociedad mexicana, la decepción sería completa é irremediables las consecuencias.

A fines de Febrero estaba en Bruselas el Sr. Gutiérrez de Estrada quien sostenía correspondencia por medio de la señorita Loreto, su hija, con la Emperatriz Eugenia, acerca de lo que en Miramar se resolvía, principalmente en cuanto al viaje de los Príncipes, que aguardaban el regreso de Mr. Kint enviado á París con una misión.

El Sr. Gutiérrez de Estrada era invitado á convites y fiestas en las que alternaba con personas de la categoría de la Duquesa Clementina de Orleans, hija de Luis Felipe, y con el Archiduque Etienne, el Conde y la Condesa de Zichy, casada con otro conde del mismo apelativo que estuvo encargado en Viena de los preparativos de viaje de Maximiliano; muy satisfecho se sentía el Sr. Gutiérrez de Estrada porque en algunos de esos convites le había recordado la hermana del Príncipe de Metternich, que habían comido otra vez en la casa del Ministro de Austria. La Condesa de Kollonitz casi más gruesa que alta, era otra de las damas que concurrían á las reuniones y llamada á pasar á México donde se esperaba que agradaría por su jovialidad y llaneza.

En las recepciones del Barón de Hugel, Ministro de Austria, se manifestaba éste muy complaciente con el Sr. Gutiérrez; además no solamente le tomó la baronesa del brazo sino que el comedor (*blue manger*) tenía los tres colores de la bandera mexicana, lo que en alta voz hicieron notar los barones. En esas reuniones se daba por seguro, que los Archiduces Maximiliano y Carlota irían á Roma solamente por tres días.

La Diputación mexicana se hallaba en París á fines de Febrero, esperando que llegaran las actas pendientes y se proponía salir para Miramar el mismo día que recibiera estos documentos; calculaban los diputados estar en Trieste por el 24 de Marzo debiendo alojarse en el *Hotel de la Ville*, y se arreglaba todo para que la solemne ceremonia se verificase el domingo de Pascua; se embarcarían los príncipes tres ó cuatro días después; pero en todo se notaba indecisión, podía tal vez retardarse la marcha ó tal vez resolverse de pronto. No por esto se perdía tiempo, pues se proponían ya representantes para residir en el extranjero, entre ellos, el Sr. Aguilar para la misión de Roma, aunque fuese por unos pocos meses, encargándose D. Joaquín Velasquez de León, de hacer los respectivos sondeos.

Cuando en Miramar flotaban las ilusiones, nuevas dificultades aparecían en los Estados Unidos, donde había firme resolución de combatir á Maximiliano. En las felicitaciones de año nuevo, el Presidente Mr. Lincoln acercándose al Sr. Romero y manifestando inquietud de que sus palabras llegaran á otros oídos le dijo: «Entiendo que los asuntos de México de ninguna manera se están empeorando, y con mucho interés se informaba por el estado de tales asuntos.

El sentimiento general en los Estados Unidos, era contrario á la monarquía mexicana y altivo el tono con que se aludía á los planes de Napoleón y Maximiliano á quien en las reuniones públicas le daban el título de *rey de títeres*.

En Francia también se deseaba el término de la expedición á México, que era ya demasiado costosa; en el Senado francés dijo el marqués de Boissy: que se habían gastado ya cerca de trescientos millones de francos, y que era una falta haber dividido con los aliados, los escasos productos de la Aduana de Veracruz, cuando Inglaterra había sido una de las naciones que no felicitaron á Francia por los triunfos alcanzados en México. Le contestaron algunos senadores, entre ellos Mr. Chaix d'Est Ange, vice-presidente del Consejo de Estado, procurando disminuir el efecto de la peroración del marqués, para lo cual empleó las frases comunes de que la Francia nunca retrocedía y los elogios á la bravura y disciplina de las tropas.

Napoleón creía aún en la división de los Estados Unidos. En Enero de 1864 estaban allí suspensas las operaciones de la guerra; continuaba el sitio de Charlestown, plaza bombardeada frecuentemente, sin que los sitiadores obtuvieran los resultados que buscaban. Grant ocupaba á Chatanoga, y Meade, el valle de Virginia, organizando y disciplinando sus tropas, y acopiando provisiones de toda especie.

Si el invierno había paralizado las operaciones de la guerra norte-americana al comenzar el año de 1864, Grant y Meade no descansaban en los trabajos de organización y disciplina, y en acopiar provisiones de toda especie; algunos movimientos estratégicos se verificaban en Tennessee. Pero se prevenían grandes desastres para el Sur, cuyo erario estaba en completa bancarrota; para remediarlo se proponía un empréstito de quinientos millones, lo que contribuyó á aumentar el descrédito en que había caído el papel-moneda de los confederados, ya emitido por valor de ochocientos millones. Esto indicó que se acercaba el término de la insurrección y que no podrían sostenerse por mucho tiempo los Estados rebeldes.

El Senador Mac. Dougall presentó para discutir la proposición en que se resolvía: que la ocupación de una parte del territorio mexicano por fuerzas del gobierno francés, era un acto que contrariaba su amistad con la República de los Estados Unidos y que era un deber del Gobierno de esta Nación, pedir al de Francia que retirara la fuerza armada, dando de plazo hasta el 15 de Marzo (1864), esto es, tres meses, declarándole la guerra si no accedía. Otra proposición fué presentada en la Cámara de Diputados por M. J. Kasson, la cual, sin tener el carácter tan marcado de hostilidad á la Francia, era una reprobación completa de la invasión á México y una manifestación de simpatía al Gobierno de Juárez, sin comprometer á los Estados Unidos en la guerra desde luego.

Las proposiciones se reducían á que el Congreso había recibido con profundo sentimiento, la noticia de que ciertas potencias europeas se habían propuesto derrocar la carta fundamental de la República de México é imponer aquí con la presión de las armas un gobierno monárquico, prácticamente desconocido para el pueblo de la América del Norte y extraño á sus costumbres y hábitos. «El Congreso miraba ese propósito con el más profundo pesar y manifestaba su convicción

de que semejante empresa sería considerada universalmente en la América, como una amenaza á la dignidad y permanencia de los gobiernos populares, y que solo daría por resultado agregar un elemento nuevo á las causas que habían retardado la prosperidad de México y provocar nuevas complicaciones peligrosas á la tranquilidad de este continente.

Lincoln y sus Ministros se hallaban en los mejores términos de amistad y mútuo acuerdo y conservaban relaciones diplomáticas con el Gobierno del Sr. Juárez; pero consideraban que no debían tomar parte alguna en el conflicto en que estaba México, sino que por el contrario, habían de observar la no intervención más estricta y la neutralidad más absoluta. Dieron instrucciones para que no se proporcionaran por la frontera, provisiones ó auxilios de cualquier especie á ninguno de los beligerantes, y prohibieron á las tropas de la Unión que penetraran á México, á no ser que fuese temporalmente y que el paso estuviera plenamente justificado por la necesidad de una agresión venida de la frontera mexicana, sin que se llegara á pedir por los jefes de las fuerzas, reparación de las injusticias ó agravios de que pudieran ser víctimas los ciudadanos de los Estados Unidos.

En el Congreso norte-americano manifestó un orador, que las tropas de Luis Napoleon no invadieron á México sino después que la rebelión del Sur había estallado, pretendiendo aumentar las influencias europeas. En la «Sociedad de los Libertadores», dijo Mr. Garnet en un discurso, que Napoleon y su rey de títeres serían arrojados de México por novecientos mil hombres de la raza de color norteamericana. Esto que se repetía en las alocuciones públicas, se oía también en las conversaciones privadas. Aun en Inglaterra se publicaban artículos como el titulado «La conquista de México por Francia», contrario á esta y cuyos datos para redactarlo fueron ministrados por el gobierno inglés.

El de los Estados Unidos, aunque encerrado en la prudente conducta que había creído conveniente seguir desde el principio, previno á su representante en México, que no se entendiera con más gobierno que con el Constitucional, acerca del cual estaba acreditado. Contra la Intervención seguían expresándose centenares de periódicos que se publicaban en la misma República del Norte, é igualmente en las reuniones populares, y en los banquetes algunos, de los cuales dió el ministro mexicano. En la sociedad titulada: «Defensores de la doctrina Monroe», figuraban personas de las más caracterizadas é influyentes por su posición social. El general Hamilton, gobernador militar de Texas, condenaba en un club la política napoleónica y declaraba la firme decisión del ejército y del pueblo para arrojar á los franceses del territorio mexicano.

Las otras Repúblicas de este continente, seguían dando también pruebas de simpatía al gobierno de Juárez. El venezolano general Paez, lo ofreció sus servicios personales contra la expedición francesa; en Buenos Aires celebraban honras á la memoria de los que sucumbieron defendiendo á Puebla y hasta en el Paraguay se hacían públicamente votos sinceros en pró de la causa que se oponía á los designios del Emperador Napoleón.

En las comunicaciones del gobierno de los Estados Unidos con el de Francia, se nota que la política del primero con respecto á México, era puramente prudente y aun meticulosa. Dijo Mr. Seward que los Estados Unidos no tenían ni el derecho ni la voluntad de intervenir en los asuntos de México, para afirmar al mismo tiempo, «que la seguridad y el porvenir de los Estados Unidos, estaban ligados con la conservación de las instituciones liberales y republicanas en toda la América», lo que significó que el gobierno de M. Lincoln apreciaba en todo su valer la gravedad y trascendencia de los sucesos que se verificaban aquí; pero que temía las complicaciones con la Francia, conformándose con las seguridades que le daba el gobierno de esa Nación, aunque las desmintieran los hechos á cada momento. Mr. Dayton había trasmitido á Mr. Seward, desde Abril de 1863, estas palabras del Ministro de Relaciones Exteriores francés: «Si los Estados Unidos ayudan ó animan á los enemigos de Francia en México, ésta ayudará y animará á vuestros enemigos en los Estados Unidos.»

Seward aseguró que la nación tenía el deseo de mantener á la Francia como amiga, al través de todas las vicisitudes de la futura política ó de todos los cambios de la vida nacional.

El gobierno de los Estados Unidos preguntó al de Francia, qué género de medios iba á emplear para averiguar los deseos de México respecto de su gobierno, y se le contestó: «que se consultaría el voto de todo el país, aun de los departamentos que no estuvieran en poder de los franceses y que si el resultado de esa votación era en favor de la forma monárquica, se creía que esto sería lo suficiente; que no había dificultad en emplear este medio y en demostrar que una gran mayoría estaba en favor del Archiduque y de la referida forma de gobierno. El Emperador francés arguyó, que los peligros del gobierno del Archiduque vendrían principalmente de los Estados Unidos, y que mientras más pronto se mostraran estar dispuestos á entrar en relaciones pacíficas con el nuevo gobierno, más pronto podría Francia retirarse de México, lo que no le sería posible hacer si dejaba al Archiduque en una situación difícil ó antes que su gobierno se estableciera.

Con fecha 6 de Febrero de 1864, dirigió el Ministro D. Matias Romero una protesta á Mr. Seward, contra la cesión, dijo, del territorio mexicano que hiciera Maximiliano al Emperador de los franceses ó á cualquiera otra potencia, ya fuese hipotecando ó enagenando dicho territorio ó comprometiendo de algún modo la responsabilidad de la República mexicana. Mr. Seward contestó, que le era grato manifestar que la protesta se guardaría en los archivos del Departamento de Estado, para los usos y objetos á que, por acontecimientos futuros, se hiciera necesario ocurrir.